

Mensaje tres

Experimentar a los siete Espíritus de Dios como las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de la administración divina, a fin de que se lleve a cabo el mover final de Dios, que consiste en levantar los candeleros de oro

Lectura bíblica: Ap. 1:4-5, 12; 4:1-2, 5, 11; 5:6

I. En Apocalipsis 1:4-5 vemos la administración, el gobierno, las actividades, la marcha, el mover, el accionar y la obra que realiza la Trinidad, con énfasis en “los siete Espíritus que están delante de Su trono”:

- A. La Trinidad mencionada en 1:4-5 es la Trinidad en Su aspecto económico: la Trinidad en el plan de Dios con miras a Su mover.
- B. Con relación a la esencia de Dios, la Trinidad es simplemente el Padre, el Hijo y el Espíritu, pero con relación a la economía de Dios, la Trinidad es compleja—Mt. 28:19; Ap. 1:4-5.
- C. El Espíritu, con relación a Su esencia y existencia, es uno, pero en cuanto a Su función y obra, el Espíritu es siete—3:1; 4:5; 5:6:
 - 1. El número siete representa intensificación—Dn. 3:19; Is. 30:26.
 - 2. Los siete Espíritus de Dios, esto es, el Espíritu de Dios siete veces intensificado, se necesitan con gran urgencia para que el mover de Dios pueda llevarse a cabo en la tierra—2 Cr. 16:9; Zac. 4:10.
 - 3. La cooperación que le rindamos a Dios a fin de que se lleve a cabo Su mover final depende de que seamos intensificados con respecto a Su mover:
 - a. Hoy en día el Espíritu que nos llena y nos satura para salvarnos orgánicamente, es el Espíritu vivificante siete veces intensificado—Ro. 5:10; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6.
 - b. Todos los elementos del Espíritu vivificante han sido intensificados siete veces—Ro. 8:2; He. 10:29.

II. El libro de Apocalipsis revela el trono de Dios, el trono desde el cual se ejerce la administración divina en todo el universo—4:1-2; 5:1; 6:16; 7:9; 8:3; 21:5:

- A. En el universo, Dios tiene un centro administrativo, el cual es Su trono; el trono de Apocalipsis 4 y 5 es el trono de autoridad.
- B. Dios está llevando a cabo Su administración y Su mover desde Su trono para ejecutar Su política eterna.
- C. Dios en el trono está detrás de la escena, rigiéndolo todo y a todos—Is. 6:1; 1 R. 22:19:
 - 1. El trono de Dios en los cielos es el factor que determina la situación mundial; todo lo relacionado con la situación mundial se decide en el trono.
 - 2. Todos los reyes y los reinos del mundo están sujetos a la administración de Dios—Dn. 4:26, 32b; 7:9-12; 2:34-35.
- D. Es menester que recibamos una visión espiritual del trono de Dios como centro desde el cual se ejerce la administración de Dios en todo el universo—Ap. 4:2; 5:1; Ez. 1:26.
- E. El punto culminante de nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado, encima del cual está el trono—vs. 26-28:
 - 1. La única autoridad en la iglesia es el trono que está encima del cielo despejado—Mt. 28:18-19; 20:20-28.
 - 2. Si vivimos bajo el cielo despejado, sujetos al trono, tendremos la autoridad auténtica—2 Co. 10:8; 13:10.

3. El peso que tengamos delante de Dios depende del grado de nuestra sujeción a la autoridad de Dios; cuanto más nos sometamos al trono, más peso tendremos.
 4. Si tenemos un cielo despejado, el trono estará presente, y espontáneamente estaremos bajo el gobierno y el reinado del trono:
 - a. El hecho de que Dios haya establecido Su trono en nosotros significa que Él tiene la potestad de reinar en nosotros.
 - b. Experimentar que el trono esté encima del cielo despejado es permitir que Dios tenga la posición más alta y prominente en nuestra vida cristiana.
 - c. En nuestra experiencia espiritual, llegar al punto en que el trono está encima del cielo despejado significa que somos sumisos en todo a la autoridad de Dios.
- F. El trono de Dios no solamente tiene como finalidad que Dios reine, sino también que Él cumpla Su propósito eterno—Ef. 1:9, 11; 3:11; Ro. 8:28; Ap. 4:11:
1. En Su economía, Dios administra el universo para llevar a cabo Su propósito—2 Ti. 1:9.
 2. Puesto que Dios es un Dios de propósito, Él tiene una voluntad que es según Su beneplácito, y creó todas las cosas por Su voluntad a fin de llevar a cabo Su propósito y cumplirlo—Ef. 1:5, 9; Ap. 4:11.
 3. Si deseamos que el propósito de Dios se cumpla en cada uno de nosotros y con nosotros, debemos sujetarnos al trono.
 4. Si en nuestra vida espiritual hay un trono, Dios no solamente nos regirá sino que además cumplirá Su propósito en nosotros, con nosotros y por medio de nosotros.

III. Siete lámparas de fuego —que son los siete Espíritus de Dios— arden delante del trono de Dios—1:4; 4:5:

- A. El hecho de que siete lámparas de fuego ardan delante del trono de Dios indica que estas siete lámparas están totalmente relacionadas con la administración, la economía y el mover de Dios.
- B. La situación mundial está bajo la llama ardiente de los siete Espíritus; todos los líderes del mundo están bajo la llama de las siete lámparas de fuego—1:4b; 4:5.
- C. Según Apocalipsis 4, el énfasis de las siete lámparas de fuego es el mover realizado por la administración de Dios:
 1. Por medio de los siete Espíritus que arden delante del trono, Cristo cumple Su misión como Soberano de los reyes de la tierra, esto es, la misión de controlar en Su soberanía la situación mundial de modo que el ambiente sea propicio para que los escogidos de Dios reciban Su salvación—Hch. 5:31; cfr. 17:26-27; Jn. 17:2; 2 Cr. 16:9.
 2. La llama de los siete Espíritus ardientes juzga, purifica y refina a la iglesia para producir los candeleros de oro.
 3. El ardor de las siete lámparas de fuego tiene como finalidad producir los candeleros de oro, las iglesias, para el cumplimiento de la economía de Dios—Ap. 1:12.

IV. El ardor de las siete lámparas de fuego es lo que nos motiva a levantarnos y actuar a fin de llevar a cabo la economía de Dios—Dn. 11:32:

- A. El recobro del Señor ha echado raíces en el Lejano Oriente y en los Estados Unidos, y continúa creciendo, pero aún persiste un vacío en Europa.
- B. El recobro en Europa está todavía en una etapa incipiente; por esta razón, la dirección del Señor respecto a Su obra actual de recobro tiene que dirigirse hacia Europa.
- C. Con respecto al mover final del Señor, debemos orar, diciendo: “Querida llama divina, ¡ven! Ven y arde, purifícanos y refínanos para que puedas producir los candeleros de oro”.